# El 14 de marzo cumplió 53 años de muerto Marx, el pioneer de la revolución proletaria

## TRABAJO dedica su último número de marzo a la memoria de una de las más grandes figuras de la historia

El burgués de 1935 odia a Marx tanto como el burgués contemporáneo suyo, y tal vez el de hoy con más saña al ver como se han ido cumpliendo todas sus previsiones.

"Marx fué el hombre más odiado y calumniado de su tiempo. Todos los gobiernos, los absolutistas como los republicanos lo desterraban y no había burgués, desde el campo conservador al de la extrema democracia, que no le cubriese de calumnias, en verdadero torneo de insultos."

Este hombre murió en cambio "venerado, amado y llorado por millones de obreros revolucionarios de todo el orbe, desde las minas de Siberia hasta la punta de California, y bien puedo decir con orgullo que si tuvo muchos adversarios, no conoció seguramente un solo enemigo personal"

**Discurso de Federico Engels ante la tumba de Marx**

### EL MANIFIESTO COMUNISTA Y MARX

En septiembre de 1847, la Sociedad Democrática fundada para la unión de todos los países, festejó en Londres el aniversario de la revolución de Polonia. En contestación al mensaje de fraternidad de Marx en representación de esta Sociedad Democrática, una asociación de Inglaterra, las "Fraternal Democrats", dijo:

"Vuestro representante, nuestro amigo y hermano Marx, os dirá con cuanto entusiasmo fue saludada aquí su persona y estimada la lectura de vuestro mensaje". Todas las caras resplandecían de gozo, todas las voces gritaban su alegría, todas las manos se estrechaban fraternalmente hacia vuestro representante... Aceptamos con la más viva satisfacción la alianza que nos proponéis. Nuestra Asociación lleva más de dos años de vida sin otra divisa que ésta: "todos los hombres son hermanos". En la fiesta celebrada con ocasión del último aniversario de nuestra fundación, aleggamos porque se crease un congreso democrático en todas las naciones y nos complacemos altamente ver que vosotros dáis pública expresión a esperanzas idénticas. Es necesario que contra la conspiración de los reyes se alce ya la conspiración de los pueblos... Estamos convencidos de que para hacer triunfar la fraternidad universal hay que dirigirse al verdadero público, a los proletarios, a los hombres que visten día tras día su sangre y su valor para el enriquecimiento de los sistemas sociales... Son los que habitan las cabañas, las buhardillas y los sótanos, los que engulle el arado, los que trabajan en las fábricas junto al yunque, quienes recorrerán un día, los q' empiezan a recorrer hoy juntos, la misma senda como portadores de fraternidad y únicos salvadores posibles de la humanidad".

Pero no era sólo el mensaje llevado a las "Fraternal Democrats" la única misión que Marx llevaba entonces a Londres. A continuación del homenaje a Polonia en el mismo local de la Asociación Comunista de Cultura obrera fundada en 1840, celebróse el Congreso convocado por la Liga Comunista para aprobar definitivamente los estatutos y discutir el nuevo programa. Después de unos diez días de discusiones, resolvieron Marx y Engels el encargo de resumir en un manifiesto para el público, los principios comunistas.

En febrero del 48 se publicó por primera vez el MANIFIESTO COMUNISTA redactado por Marx y Engels.

He aquí lo que dice Mehring del "Manifiesto":

"La fuerza clásica es, en relación a lo que ha seguido, el MANIFIESTO COMUNISTA el puesto verdadero que ocupa en la literatura universal. No es que con ello queramos hacer una concesión a esos pintorescos escritos que, destacando unas cuantas frases sueltas, nos pretenden demostrar que los autores del Manifiesto plagiaron a Carlyle o Gibbons Sismondi o no sabemos quién. Todo eso son puras disparidades: el Manifiesto tiene, en este respecto, un carácter tan propio y original como la obra que más. Claro que no se encierra en él una sola idea que sus autores no hubiesen ya expuesta en anteriores obras. El Manifiesto no era una revelación; no hacía más que resumir el secreto de quienes lo habían escrito en un espejo cuyo cristal no podía ser más brillante ni su marco más secreto. En cuanto al estilo, parece que Marx tuvo una parte principal en la redacción definitiva, si bien Engels, como nos lo enseñan su proyecto, no veía otra cosa que aquí las súbitas rúbricas, debiendo considerársele partícipe de la obra en el mismo plano".

Ochenta y siete años hace que publicó por primera vez el Manifiesto Comunista, durante los cuales el mundo ha pasado por todas las concepciones económicas políticas; ellas cambian no pueden menos que dejar huella en el mismo. El proceso histórico ha cuido en ciertas aspectos determinados distintos, y sobre todo una marcha más lenta que la prevista por sus autores".

Incomparable en sus verdades fundamentales y rico en enseñanzas hasta en sus errores, el Manifiesto Comunista es ya un documento incorporado a la Historia Universal, a través de la cual resuena potente el grito de guerra con que sella su página final: ¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

### MARX Y LA PRIMERA INTERNACIONAL

En el mitin anual de homenaje a Polonia celebrado en Londres en 1864, había una representación de obreros franceses a quienes un comité de trabajadores ingleses envían un mensaje de bienvenida. En este documento se hacía hincapié en que la competencia destructiva que el capital inglés hacía al proletariado de este país importando obreros extranjeros podía llevarse a cabo por no existir una organización sistemática entre las masas trabajadoras de todos los países.

Este mensaje fue traducido al francés por el profesor Beesly, un gran simpatizante de la clase obrera, encargado de la cátedra de Historia en la Universidad de Londres y provocó un vivo movimiento en los talleres y fábricas de París que vino a culminar en la determinación de contestarlo personalmente, enviando a Londres una diputación obrera. Para recibirla, el comité inglés convocó el 28 de septiembre de 1864 un mitin en el Salón de San Martín. Tolain, representante francés, dio lectura a la salutación con que los obreros franceses contestaban a sus camaradas de Inglaterra. Entre otras cosas dijo: "Es necesario destruir el poder despótico del capital. La división del trabajo convertiría al hombre en una máquina y la libertad de comercio, si no se instaurara la solidaridad de la clase obrera, iba a engendrar una esclavitud industrial mucho más degradada y terrible que la abolida por la gran revolución. Era menester que los obreros de todos los países se uniesen para abrir una frontera infranqueable frente a este sistema criminal".

La asamblea acordó nombrar un comité al que se otorgaron poderes para la incorporación de nuevos miembros y redactar los estatutos de una Asociación Internacional. Marx era uno de los nombrados de este comité.

El comité que puso en manos de Marx la dirección intelectual, estaba compuesto por 50 vocales, la mitad de ellos obreros ingleses. El país mejor representado, después de Inglaterra era Alemania con 10 miembros; Francia tenía 9, Italia 6 y Polonia y Suiza dos cada una. Luego el Comité nombró, entre de su mismo seno, una sección encargada de redactar un proyecto de estatutos y programa, comisión en la que figuraba Marx.

Del discurso inaugural que leyera a cargo de Marx, dijo más tarde el profesor Beesly, que era probablemente el alegato más elocuente y más irrefutable de la causa obrera contra la clase servil, que jamás se había escrito. Fulminaba el hecho de que mientras y las privilegiadas de la clase obrera no habían disminuido en nada durante los años de 1852 a 1864, a pesar de tratarse de un período único en los anales de la historia por el desarrollo de su industria y el florecimiento de su comercio. La prueba empírica documentalmente la aportaba estadística oficial de los libros reales ingleses que contienen los documentos diplomáticos de Inglaterra! acerca de la miseria del proletariado inglés y las cifras que daba en sus discursos sobre el presupuesto el Canciller del Tesoro Gladstone, para demostrar el incremento verdaderamente asombroso del poder y riqueza experimentado durante aquel período, pero en el que sólo hablan tenido parte las clases ricas. El discurso ponía de relieve este llamativo contraste de la realidad inglesa, por ser Inglaterra el país que iba a la cabeza de la industria y el comercio de Europa, pero añadía que este contraste era, con diferentes matices locales y con diversas gradaciones, el de todos los países en donde existía una gran industria".

Después de muchas vicisitudes, en setiembre de 1872 en un congreso internacional reunido en El Haya, Engels propuso que el Consejo General de la Primera Internacional que residía en Londres fuese trasladado a Nueva York y el traslado fue acordado. Se puede decir que en el Congreso de El Haya terminó la Primera Internacional sus papeles, después de ocho años de vida y cuya influencia en la vida trascendental en la historia del proletariado. No se puede decir que la Primera Internacional sea la obra exclusiva de Marx, pero es evidente que tuvo la fortuna de encontrarse, en el momento de nacer, con una gran cabeza (la de Marx), que supo trazarle desde el primer manifiesto su camino, librándola de extraños y aberraciones.

### MARX Y "EL CAPITAL"

De su obra EL CAPITAL Marx hablaba como puede hablar una madre de su hija: "Después de tantos y tan largos dolores para parirla, me alegra, naturalmente, poder lanzar y pulir la criatura". Así decía cuando comunicó a Kugelmann en 1866.

"Aquellos dolores habían durado casi el doble de años de lo que en mesa exige la fisiología para traer al mundo un ser humano. Y con razón podía decir Marx que lógicamente no se había escrito nunca una obra de aquella naturaleza en circunstancias tan difíciles. A cada paso se estaba poniendo de plazos nuevos para terminarla, en cinco semanas, como en 1851 o en seis semanas como en 1859; pero los propósitos se estrellaban siempre contra su afán crítico inexorable y aquella incomparable escrupulosidad de conciencia que lo acuciaba incesantemente a nuevas investigaciones y contra la que nada podían ni las amonestaciones incesantes de su más caro amigo" (Engels)

"Por fin, en los últimos días de 1865 puso término a su trabajo, pero sólo en la forma de un gigantesco manuscrito que en aquellas condiciones, nadie, fuera de él mismo, ni el propio Engels, hubiera podido editar. Sobre esta mesa imponente fue modelando desde enero de 1866 hasta marzo de 1867, el primer volumen de EL CAPITAL, en su forma clásica, como un "todo artístico"; y estos meses arrebatan de un modo inigualable la fabulosa capacidad de trabajo de su autor. Fueron 15 meses en que a la labor de revisión y redacción de su obra venían añadirse constantes enfermedades que siguen una, como en febrero de 1866 llegaran a poner en peligro su vida, un cúmulo de deudas que le "oprimían el cerebro" y por si todo esto fuera poco, el agobio de sus tareas preparatorias para el Primer Congreso Internacional.

Por fin "el 16 de agosto de 1867 a las 2 de la mañana, pude por fin comunicar a Engels que acababa de ordenar el "tirano" el último pliego de la obra. "Este tomo está por tanto listo. Y esto ha sido gracias a ti. Sin lo que tú te sacrificaste por mí, jamás hubiera podido realizar los inmensos trabajos para los tres volúmenes. Te abrazo lleno de agradecimiento. Salud amigo mío, mi querido amigo".

### LA POBREZA DE MARX

Como que antes se...lo sabíamos de un modo vago, las conocemos hoy en detalle, con un detalle que encoleriza, por sus cartas a Engels; por ellas sabemos que una vez se vió recibido en casa por no tener zapatos que calzar ni chaqué la que ponerse; que otra vez se pasó una temporada sin disponer de los céntimos necesarios para comprar papel de escribir y periódicos; que en otra ocasión tuvo q' echarse a la caza de unos sellos de correo para poder enviar un original al editor. Añádense las eternas disputas con tenderos y revendedores que le suministraban lo estrictamente indispensable para vivir y a quienes no podía pagar. Y no hablemos del casero, encarnizándose a todas horas con embargarle los muebles. Y como último y constante refugio la casa de empeños, cuyos intereses usurarios venían, encima, a devorar los últimos recursos, aquellos que hubieran podido ahuyentar de los umbrales de su casa el fantasma negro de la miseria".

Esta triste suerte del genio ensombrecíase a las alturas de lo trágico, por el hecho de que Marx arrancaba voluntariamente esta vida de tormento, sobreponiéndose a todas las tentaciones para arribar al puerto de salvación de una pensión burguesa, que hubiera podido desempeñar muy honrosamente. Por qué no lo hizo, nos lo dice el mismo con palabras sencillas y sabias, sin asomo de afectación: "Yo necesito navegar hacia mi meta derechamente, y no puedo consentir que la sociedad burguesa me convierta en una máquina de hacer dinero".

### JENNY DE WESTFALIA

La mujer de Marx descendía la nobleza, con un abuelo que se contaba entre las más notables figuras de la historia guerrera alemana. Fué una mujer de talento y carácter extraordinarios y cuando joven de una gran belleza. He aquí lo q' Jenny de Westfalia, que se crió entre las comodidades escribió en su diario: allá por la Pascua de 1852 en Londres:

"En la Pascua de 1852 se nos enfermó la pobrecilla Francisca de una aguda bronquitis (Francisca fué una hija que les había nacido en agosto de 1851. Nota de Ti-Tres días estuvo luchando la pobre criatura entre la vida y la muerte. Sufrió mucho. Su cuerpecito inanimado yacía en el cuarto trasero; los demás nos pasamos todos juntos al de delante, y al caer la noche nos acostamos sobre el sucio. Allí estaban con nosotros los tres niños que aun nos quedaban, y todos lloramos al angelito, cuyo cuerpo frío yacía allí al lado. Su muerte ocurrió por los días en que mayor era nuestra pobreza. Corrí a casa de un emigrado francés, que vivía cerca de nosotros y que nos visitaba días antes. Me acogió con gran cariño y me dió dos libras esterlinas. Con ellas compramos la caja en que mi pobre niña reposa en el cementerio. La pobrecilla se encontró sin cuna al nacer, y estuvo también en punto de serle negado también el último refugio".

Por su parte Marx escribía en febrero del mismo año:

"Hace una semana que me veo reducido a la agradable situación de no poder salir de casa por tener todas las chaquetas empeñadas, ni puedo tampoco probar un bocado de carne por falta de crédito."

Los niños carecían hasta de zapatos y vestidos para ir a la escuela. En el año de la Exposición Universal en Londres, mientras sus amigas se divertían, ellas, hundidas en aquella miseria, temblaban a cada visita que llamaba a la puerta.

### LA CULTURA DE MARX

Marx poseía una cultura literaria extensísima, sin que jamás le sacase a relucir ostentosamente. Y así como su obra científica capital refleja toda una época, sus favoritos en la literatura eran los grandes poetas universales con cuyas creaciones ocurre lo mismo; desde Esquilo y Homero hasta Goethe, pasando por el Dante, Shakespeare y Cervantes. A Esquilo lo leía, según nos cuenta su yerno Lafargue, una vez al año en su texto original; siempre se mantuvo leal a sus clásicos griegos y hubiera arrojado a latigazos del templo a esos miserables almas de mercader que siembran en los efectos el odio hacia la cultura de la antigüedad clásica.

Sus conocimientos de literatura alemana se remontaban hasta la Edad Media. Entre los modernos sentía predilección después de Goethe por Heine. Entre los franceses ponía muy alto a Diderot; repudiaba a los románticos franceses y Chateaubriand con su falsa profundidad, sus exageraciones, su palabrería ampulosa sonoridad, en una palabra, con su mar colosal sin igual de mentiras, le repugnó siempre. Le entusiasmaba en cambio "La Comedia Humana" de Balzac.

Otro terreno a que Marx solía acudir buscando reposo para su espíritu, sobre todo en días de gran dolor espiritual o de agudo sufrimiento eran las matemáticas.

---

NOTA DE TRABAJO: En una ocasión Ernesto Martín habló de Marx como de un judío ignorante y el Dr. Fleumler lo trató con desprecio. Estamos seguros que ni uno ni otro le conocían cuando tal afirmaron y repetían lastimosamente la opinión de cualquier escritor vendidos o a sueldo del capitalismo.

En Estados Unidos un comité compuesto por John Dewey, el Dr Charles a Beard y Edmund Wilson editor de la revista Atlantic Monthly, ha acogido EL CAPITAL de Carlos Marx como el libro más importante que se ha escrito en los últimos 50 años.

Bien diferente es por lo tanto la opinión varia de sentido de Martín y de Fleumler de la del filósofo de rascombre John Dewey.

(Pasa a la página siguiente)

### LA AMISTAD DE MARX Y ENGELS

Sin embargo, Marx no debió el triunfo de su vida a sus solas fuerzas, por poderosas que éstas fueran. En cuanto puede hablarse seriamente pensarse, hubiera sucumbido más temprano o más tarde y de un modo u otro, a no encontrar en Engels el amigo de cuya lealtad y espíritu de sacrificio podemos formarnos una idea completa por su correspondencia ya publicada.

La imagen de esta amistad no tiene par en la historia.

Engels reconoció siempre en Marx la superioridad del genio; a su lado no quiere destacarse siempre en primer plano. Pero en realidad no fue nunca sólo intérprete o auxiliar suyo, sino que fue siempre un colaborador con voluntad propia, pues si bien su talento no se confundía con el de Marx, no era inferior a él. El propio Marx había de confirmar pasados veinte años, en una carta dirigida a su amigo, que en las exigencias de su amistad y en una materia de decisiva importancia, Engels había dado más que recibido: "Te constan dos cosas, primero que a mí me llega todo más tarde y segundo que tú hace más que seguir tus instintos". Engels más rápido y expeditivo, se movía con más desenvoltura y el tino su mirada era la suficiente aguda y penetrante para hacer enseguida el punto decisivo de un problema o de una situación nueva en cambio, la bastante profunda para ponderar todo el pro y el contra que la decisión podía llevar aparejadas. Claro está que esta falta es en un hombre de acción, una gran ventaja, y Marx no adoptaba ninguna resolución política sin antes averiguarlo de Engels, quien solía dar enseguida en el clavo.

Federico Engels era hijo de un industrial. Entró a trabajar en el comercio en Manchester, centro del capitalismo inglés, en donde su padre poseía una fábrica. Y Engels se pasó a trabajar en el "maldito comercio", como él decía, en la empresa de su padre, para ayudar a Marx siempre pendiente de la política y desde el primer día que se instaló en Manchester, no hizo más que ayudar a su amigo económicamente. Engels no se limitaba a trabajar para su amigo durante el día, en la mesa de la oficina, sino que la secundaba también, en buena parte, las horas del descanso hasta bien entrada la noche. Al principio le hacía para redactar o traducir la correspondencia inglesa, para la "NEW YORK TRIBUNE", cuando todavía Marx no manejaba bien el inglés; pero aquella colaboración callada y modesta, continuó sin después, cuando ya Marx dominaba bien la lengua inglesa.

Y todo esto es nada si se compara con el sacrificio más doloroso que hubo de realizar Engels, de renunciar a la labor científica para la que estaba muy capacitado, por dedicarse al comercio a fin de que Marx tuviera oportunidad de llevar a cabo la suya.

Ambos dominaban varias idiomas extranjeros, pero Engels se dedicó al estudio de diferentes lenguas y sus conocimientos militares de ciencia guerrera, le valieron el sobrenombre de "general". Engels sentía asimismo predilección por las ciencias naturales, sin que tampoco en este terreno le fuese dado llevar a término sus investigaciones durante algunos años en que hubo de entregarse a la actividad comercial para dejar paso franco a los trabajos científicos de su amigo.

Todo esto era una tragedia, pero Engels no se lamentaba de ella, pues estaba curado, como su amigo, de todo sentimentalismo. Consideró siempre como la mayor dicha de su vida el haber podido salvar cuarenta años al lado de Marx, aun a costa de que la figura eminente de éste le hiciese sombra. Y cuando después que murió se sentía se le reconoció durante más de diez años, como la figura preeminente del movimiento obrero internacional, no vio en ello una legítima reparación, sino que creyó, por el contrario, que se le atribuía un mérito al que no era acreedor.

La amistad de estos dos hombres, entregados de lleno a la causa revolucionaria, a la que ambos ofrendaban un sacrificio, el uno gozoso de justicia el de la humanidad, constituye una alianza sin par en la historia de los hombres.

# CARLOS MARX

Era un hombre pequeño con una barba negra como el carbón y una gran cabeza impresionante, con unos ojos que ardían de cólera ante la indignidad humana, se dulcificaban con el amor o brillaban inteligentes. Si en cualquier momento se hubiese vendido él mismo a la clase que odiaba, habría pedido vivir comodamente, tener una hermosa casa y todo el lujo de que dispone cualquier ciudadano rico. Pero él prefería la pobreza antes de la traición a su pensamiento, la persecución a la obediencia a leyes que él sabía no eran sino el frente legal de una clase opresora: el odio de los políticos y de los profesores antes que el culto a la mentira.

En cambio de la tenacidad y honradez con que luchó por la clase trabajadora sufrió destierro, hambre, el insulto amargo, el trabajo diario, la prisión y la muerte. Pero no vaciló nunca en su convicción de la verdad; jamás alteró o suavizó una palabra de su condenación a la despiadada explotación del proletariado por el capitalista; nunca se empantanó en el escepticismo o en la desesperación o se volvió con arrepentimiento al mundo que le habría pagado bien si hubiese cesado en sus ataques en contra suya.

Fué uno de los hombres realmente grandes que la humanidad ha conocido. Uno de los filósofos más profundos en la historia del pensamiento humano. Un revolucionario resuelto, un ardiente luchador, un implacable enemigo de toda injusticia.

### La humanidad de Marx

"Soy hombre y nada de lo humano me es ajeno", dijo Marx en una ocasión contestando a una pregunta que le hizo su hija.

Nada era ajeno a este hombre. Nada de lo que la gente experimenta y sufre le fué desconocido; ninguna cosa humana escapó al interés de su pensamiento. Ante todo se colocó al nivel del pensamiento del pueblo, observó para que vivía, sus penas, sus ideales.

Su gran teoría del materialismo histórico que ha influido en la revolución del pensamiento científico del mundo, está basado en la simple observación y algo tan sencillo que generaciones de profesores burgueses han encontrado imposible darse cuenta de ello a pesar de sus poderosos anteojos. Consiste esta teoría en que en la base de toda civilización, existe la verdad fundamental de que los medios y métodos de que el hombre se vale para conseguir su alimento, abrigo y para lo relativo a la reproducción de la especie son los que determinan las relaciones sociales en que vive.

Una idea muy sencilla. Sin embargo cuantos vasos de odio, cuantas barricas de veneno han vaciado los profesores sobre Marx, para negar esta verdad elemental que cualquier niño puede comprender. Y echaron sobre él tanto rencor, porque era algo muy simple y porque era una verdad; y a los profesores no les pagan sus sueldos anualmente para que digan la verdad. Por el contrario, las cátedras de filosofía se conceden a los más hábiles contradictores de las verdades del marxismo; esta es máxima fundamental en las universidades burguesas.

### Marx como maestro

Durante toda su vida, Marx combatió la clase capitalista. Desde muy joven se dió cuenta de que el progreso ulterior de la humanidad, cualquier cambio verdadero en la sociedad sería impulsado por la clase trabajadora. Marx vió que sólo la clase trabajadora podría ser el instrumento capaz de abolir para siempre las clases entre los hombres. La burguesía es la última clase que en la sociedad humana ha de vivir del trabajo de otra clase. Sólo el proletariado, al apropiarse de los instrumentos de producción podrá gobernar sin aprovecharse y regalarse con el trabajo de la otra parte de la población. Y Marx luchó sin descanso para enseñar, para educar, para ayudar a los trabajadores a comprender su posición.

Se ponía muy contento cuando sabía que algún trabajador que se había educado a sí mismo había hecho esfuerzo por escribir sobre asuntos políticos o filosóficos. Se alegraba más con este pequeño comienzo de conocimientos cunquistados con dificultad por algún curtidor como José Ditzgen que con el ejercito de oscuros e imponentes tomos escritos por la gente de Universidad. Ayudó, enseñó y trabajó incansable como uno de los líders de la Primera internacional y como conferencista para promover la cultura de los trabajadores.

En una ocasión dijo refiriéndose a la revisión de su "Capital", que los trabajadores y los niños lo podían comprender con más facilidad que todos los eruditos profesores juntos.

### ¿Fué Marx ambicioso?

Los biógrafos burgueses tratan a menudo de hacernos creer que Marx no fué sino un monstruo frío y calculador, nada más que un «cerebro» y un individuo que simplemente se aprovechó del proletariado como un peldeño para sus ambiciones personales. Esto es típico de los canallas que no ven a los demás sino como imágenes de sí mismos.

¿Pudo sufrir Marx como sufrió, soportar la pobreza y la persecución como lo hizo, con el sólo fin de alimentar sus ambiciones?» Si hubiera sido ambicioso como estos señores, habría procedido lo mismo que ellos en el camino del éxito: mintiendo, traicionando, lamiendo los pies, por medio del chantage, del fraude, de la explotación. Este es el camino por donde llegan al éxito los ambiciosos en el mundo capitalista.

Lo mismo dijeron de Lenin, ahora de Stalin y de los líderes de trabajadores que no querían compromisos ni aceptaban el soborno: Es imposible para estos individuos, como lo es para todos los burgueses y filistinos, comprender que se tenga devoción por una causa a pesar de cielo y del infierno-excepto como medio de avanzar o de enriquecerse. Pero Marx, desgraciadamente para estos alcahuetes, no estaba cortando sobre su

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.